

HAY UN LACAN QUE NO ES FREUDIANO.

A NON-FREUDIAN LACAN.

Débora Meschiany

RESUMEN:

La biologización de lo humano se sitúa como uno de los diagnósticos del malestar en nuestra cultura, constituyendo un problema que este trabajo propone desplegar en el propio campo de saber del psicoanálisis: las ideas que comandaron a Freud y a los psicoanalistas poslacanianos, puestas en tensión con la propuesta de Lacan. Las nociones de pulsión - utilizada por Freud- y de goce -interpretada por los psicoanalistas poslacanianos- ligaron el psicoanálisis al régimen del cuerpo y el saber que le es propio: la biología, la neurología, la genética, etc. A partir de las nociones de disciplina y biopoder -situadas en el pensamiento de Michel Foucault- se destaca el sentido en el que el concepto de pulsión se relaciona con las nociones de cuerpo, alma, hombre, individuo, vida y población; y permite una lectura del contexto de la articulación de la teoría psicoanalítica.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis - Freud - Lacan - normalización - cuerpo - pulsión - biologismo.

ABSTRACT:

By placing the biologization of human life as one of the diagnosis of the malaise in our culture, the purpose of this article is to unveil such issues within the realm of Psychoanalysis' own arena: the concepts of *drive* (Freud) and *jouissance* (in the way it is used by post-lacanian psychoanalysts) relates Psychoanalysis to the biological body and its sciences: biology, neurology, genetics, etc. Through Michel Foucault's notions of "discipline" and "biopower", the association of *drive* with other notions such as "body", "soul", "man", "individual", "life" and "population" is highlighted, in order to establish the relationship to the psychoanalytic theory.

KEY WORDS: Psychoanalysis - Freud - Lacan - normality - body - drive - "biologicism".

No seguimos a Freud, lo acompañamos.¹

Este trabajo es el producto parcial de una investigación más amplia que se desarrolla bajo la siguiente hipótesis: el uso dado por el psicoanálisis lacaniano a la noción de goce mantiene el sentido del concepto de pulsión freudiana y, dicha asimilación, anula la tendencia del trabajo teórico de Lacan de revocar el biologismo en el que el psicoanálisis estaba inscripto.

Colette Soler, en el año 2004, dijo:

¹ Lacan, J. (1990). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p. 186.

Ahora hay que precisar un poco la lógica del lazo entre discurso colectivo y sintomatología individual. Es sencillo: el discurso y el psicoanálisis tratan la misma cosa, tratan, en el sentido del tratamiento, la misma cosa; no la tratan de la misma manera, pero tratan la misma cosa, o sea, lo que Freud llamó pulsiones y que Lacan terminó llamando -de manera más amplia- goce.²

Considerando que los conceptos fundamentales de una disciplina deben pensarse desde una doble perspectiva, que incluya tanto su definición y su coherencia interna como el contexto en el que han sido construidos; proponemos poner en consideración que “pulsión” es el concepto fundamental a partir del cual Freud asimiló el psicoanálisis con el pensamiento de su época, pero no es un concepto operativo y específico para dicho campo de saber. En este punto, entendemos que la definición freudiana de pulsión es aplicable al ser vivo, a la sustancia viviente, pero no al *hablanteser*. J.-A. Miller abona esta hipótesis, por ejemplo, en la conferencia “Teoría de los goces” dictada en Buenos Aires en 1981, donde dice:

El punto de partida, tratándose del goce, es el cuerpo. Lo que toma el lugar del deseo es el deseo del Otro; en lo tocante al goce es que el goce sólo se aprehende a través de lo que es cuerpo, que sólo un cuerpo puede o no gozar (...) Por el contrario, las relaciones del goce con el significante son relaciones de exclusión.³

Habría que plantearse qué habilitaría el psicoanálisis si excluyera el significante. Para precisar el alcance del problema al que queremos llegar, proponemos la siguiente cita del *Seminario 2*, donde Jacques Lacan dice:

Tomemos la biología por antífrasis. La biología freudiana no tiene nada que ver con la biología. Se trata de una manipulación de símbolos con miras a resolver cuestiones energéticas, como lo demuestra la referencia homeostática, que permite caracterizar como tal no sólo al ser vivo, sino también el funcionamiento de sus aparatos principales. En torno a esta pregunta gira toda la discusión de Freud: energéticamente, el psiquismo,

² Soler, C. (2004). Conferencia dictada en la ciudad de La Plata el 19 de julio del año 2004. Inédita.

³ Miller, J.-A. (1984). *Recorrido de Lacan. Ocho conferencias*. Buenos Aires: Manantial. p. 150.

¿qué es? Ahí reside la originalidad de lo que en él llaman pensamiento biológico. Freud no era biólogo, no mas que ninguno de nosotros, pero puso el acento sobre la función energética a todo lo largo de su obra.⁴

Esta cita permite:

1. Identificar el biologismo como un diagnóstico de época respecto del cual el psicoanálisis se presentará en oposición o en continuidad;
2. Circunscribir una definición de lo que se llamó el “biologismo de Freud”: la transposición de la noción de energética (proveniente de la física) al psiquismo en tanto aparato;
3. Jerarquizar el concepto de pulsión en tanto estabilizador de la dimensión energética;
4. Retomar, en términos de crítica, el aporte de Freud a la biología;
5. Resaltar la propuesta de Lacan al respecto: tomar la “biología freudiana” como una antífrasis. Nos permitimos aquí entender “freudiano” por “psicoanalítico”.

En tanto la antífrasis es una figura retórica que consiste en “otorgar a un objeto o persona un nombre que indica cualidades contrarias a las que realmente posee”,⁵ entre biología y psicoanálisis debe haber -para Lacan- una relación de contrarios.

Entre “Freud” y “biología” no hubo relación de contrarios. Freud, imbuido por el pensamiento de su época, privilegió dicha ciencia como modelo explicativo y le adjudicó criterios de autoridad para la validación de sus enunciados. La relación de oposición, de subversión respecto de las ciencias biológicas, fue distintiva en el psicoanálisis propuesto por Jacques Lacan.

Pese a esto, J.-A. Miller propuso una “biología lacaniana” en continuidad con el biologismo hegemónico en el pensamiento de época.

Si el síntoma es una satisfacción de la pulsión, si es goce condicionado por la vida bajo la forma del cuerpo, eso implica que el cuerpo viviente es prevalente en todo síntoma.

⁴ Lacan, J. (1995). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 120.

⁵ Cf. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 22ª edición.

He aquí lo que está en el horizonte de lo que llamo “biología lacaniana”: el nuevo desarrollo de la sintomatología a partir de los acontecimientos del cuerpo...⁶

El horizonte de una biología lacaniana es, entonces, asimilable a lo que Lacan llamó “biología freudiana”: una clínica del cuerpo pulsional/gozante orientada por la satisfacción.

En efecto, puede considerarse que este “retorno a Freud” -promovido por la ideología de nuestra época y al que se adviene el psicoanálisis lacaniano- es, en este punto, opuesto al “retorno a Freud” de Lacan: allí donde Lacan inscribió la teoría de discursos como referencia epistemológica, el lacanismo - con Freud- retoma la biología en sus avances. Allí donde Lacan inventó “sujeto”, el lacanismo reinsertó el cuerpo freudiano (sin comillas porque no aparece como concepto sino como sustancia). Allí donde Lacan concibió la etiología del padecimiento en relación a acontecimientos discursivos,⁷ el lacanismo la vuelve a internalizar y a sustancializar. Allí donde Lacan propuso “inmixinión de Otredad”, el psicoanálisis lacaniano instrumentaliza el dualismo individuo-sociedad.

1. Pulsión: un concepto normalizador

De la relación de la política con el cuerpo, relación jerarquizada por Michel Foucault y retomada por autores como Agamben, Espósito y Nancy; surge un diagnóstico particular del siglo XX que es el desarrollo de un proceso de biologización de lo humano en el pensamiento de la época. La biologización de la política -o la politización de lo biológico- es el modo de nombrar la biopolítica, cuyo desarrollo paroxístico ha sido el nazismo.

Ubicar el surgimiento y desarrollo del psicoanálisis entre fines del siglo XIX y principios del XX, exige investigar aquellos elementos -ideológicos, epistemológicos, políticos y científicos- que participaron de la constitución de

⁶ Miller, J.-A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva. p. 27.

⁷ Para Lacan, el padecimiento en el cuerpo es producto del malentendido, “del farfullar de nuestros antepasados” (Cf. Lacan, J. *El Seminario*. Libro 27. Clase del 10 de junio de 1980. Inédito), pero para Freud es producto de un conflicto pulsional.

este saber, cuestionar su procedencia, evaluar sus consecuencias, decidir una posición al respecto.

La normalización del saber es un requerimiento propio de una sociedad científica. De hecho, Foucault utiliza la expresión “sociedad de normalización” para definir en una fórmula económica -sintética- a la sociedad actual. Darle a la pulsión estatuto de concepto normalizador implica desarrollar el modo en que habilitó la inserción del psicoanálisis en el pensamiento de época, entendiendo por tal el horizonte teórico hegemónico y los objetos sobre los cuales el poder intervino para gobernar el cuerpo y el alma.

¿Cómo define Foucault la sociedad de normalización, característica de los siglos XIX al XX?

Para Foucault la normalización indica la coexistencia y el refuerzo de los mecanismos de poder (disciplina y biopolítica) con los mecanismos de saber. El proceso de normalización debe leerse como mecanismo de regulación al que le es propio la norma como elemento.⁸ En *Los Anormales* Foucault dice:

La norma no es simplemente, no es siquiera, un principio de inteligibilidad; es un elemento a partir del cual determinado ejercicio del poder se encuentra fundado y legitimado. Concepto polémico, decía Canguilhem. Quizás se podría decir político.⁹

En *Genealogía del racismo*, M. Foucault define la sociedad de normalización como un cruce entre dos tecnologías de poder, cada una de las cuales se sustenta y aporta sus propias estrategias para la producción de saberes:

La sociedad de normalización es una sociedad en la que se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación. Decir que en el siglo XIX el poder ha tomado posesión de la vida (...) es decir que ha llegado a cubrir toda la superficie que se extiende de lo orgánico a lo biológico, del cuerpo a la población, por medio del doble

⁸ El humanismo ha funcionado como un modo de justificación de la normalización y a la vez ha sido un instrumento de su ejercicio. Todo humanismo formula una idea del hombre y, al hacerlo, construye el modo de justificar la necesidad de alcanzar dicha idea (función educativa). En la sociedad de normalización, al surgimiento del hombre normal le correspondería el humanismo como el contenido de la ética normalizada.

⁹ Cf. Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo-UNQUI. p. 251

juego de las tecnologías de disciplina, por una parte, y de regulación, por otra.¹⁰

2. La disciplina:

El poder, lejos de estorbar el saber, lo produce.
(...) Es a partir de un poder sobre el cuerpo como
ha sido posible un saber fisiológico, orgánico.¹¹

La noción de disciplina tiene dos usos en el marco de las ideas de M. Foucault: uno relacionado a la categoría de análisis de saber como forma discursiva de control de la producción de nuevos discursos; otro relacionado a la categoría de poder en tanto conjunto de técnicas que permiten al poder singularizar los individuos a partir de intervenir sobre los cuerpos.

Como advierte Edgardo Castro en su libro *El vocabulario de Michel Foucault*, pensar estos dos usos en vinculación permite “iluminar el modo en que Foucault concibe las relaciones entre el saber y el poder”,¹² articulación que permite situar una lectura posible del contexto de invención del psicoanálisis y, fundamentalmente, la incorporación de la noción de pulsión freudiana en tanto “vía regia de acceso” al concepto de cuerpo en el psicoanálisis.

2.1. *Normalización del saber*

En la lección inaugural que Foucault dio en la cátedra de Historia de los sistemas de pensamiento, en la que sucedió a Jean Hyppolite, presentó su programa de trabajo bajo la siguiente hipótesis:

He aquí la hipótesis que quería proponer, (...) supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función

¹⁰ Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Acme. p. 204.

¹¹ Foucault, M. (1975). *Pouvoir-corp*. Revista *Quel corps*, N° 2, 2-5.

¹² Castro, E. (2004). *Op. cit.*, p. 86.

conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.¹³

La diferenciación entre la noción de discurso en Foucault y en Lacan excede este trabajo. Sin embargo, desde ambos autores es posible rastrear la pregunta que trabajó M. Heidegger en su seminario *Qué significa pensar*,¹⁴ articulando el pensamiento a lo instituido y a la novedad. En este sentido, la pregunta respecto de la censura de la novedad de Lacan en relación a la desbiologización del concepto de pulsión freudiana podría formularse de este modo: ¿cómo se tramita, en nuestra cultura, la novedad teórica?

A fines del siglo XVIII, debido al cambio de los modos de producción y de los requerimientos económicos, el Estado debió hacerse cargo de ordenar los modos y los resultados de la producción en el campo del conocimiento a partir de cuatro operaciones y una institución que garantizara su distribución: la Universidad.

Las cuatro operaciones, según Foucault, serían:

1. Eliminación y descalificación de los saberes no redituables.
2. Normalización de los saberes entre ellos, “que permitirá adaptarlos unos con otros, hacer que se comuniquen, echar abajo las barreras del secreto y de la limitación geográfica y técnica, en suma, hacer intercambiables no sólo los saberes, sino también sus poseedores.”
3. Clasificación jerárquica.
4. Centralización piramidal.¹⁵

La disciplina, en el terreno de lo discursivo sobre lo discursivo, es uno de los mecanismos internos de control de la producción del conocimiento que determina un campo anónimo de métodos, proposiciones, reglas, definiciones, técnicas e instrumentos, que permiten la generación de proposiciones novedosas. En palabras de Foucault:

¹³ Foucault, M. (1996). *El orden del discurso*. Madrid: La Piqueta. p. 14

¹⁴ Heidegger, M. (2005). *Qué significa pensar*. La Plata: Caronte Filosofía.

¹⁵ Cf. Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. La batalla de las naciones. Buenos Aires: Acme.

...El siglo XVIII fue el siglo de la reducción a disciplina de los saberes. Es decir, de la organización interna de cada saber como disciplina dotada, en su propio campo, de los criterios de selección que permiten apartar lo falso, el no-saber, de formas de homogeneización y de normalización de los contenidos, de formas de jerarquización y por fin de una organización interna y centralizada en torno a una especie de axiomatización de hecho. Disposición, entonces, de cada saber como disciplina y, además, despliegue de los saberes así disciplinados desde dentro, reparto de los mismos, comunicación y jerarquización recíprocas en una especie de campo global o de disciplina global que es llamada, precisamente, ciencia.¹⁶

El texto de Foucault deja habilitada la difuminación de la noción de disciplina en el desarrollo de la noción de biopolítica y dicha operación de lectura conlleva la elaboración del problema que anunciamos más arriba: la biologización de lo humano como causa de padecimiento en la cultura moderna. Si nos detenemos en el concepto de disciplina y su doble vertiente es porque, por un lado, el psicoanálisis, en tanto creación de la época, es un dispositivo de saber; por otro, dicho saber, para legitimarse, ha tenido que responder a las normas vigentes, y hacerlo ha sido uno de los ideales de Freud. Finalmente, hay un cruzamiento necesario entre la constitución del individuo, producido por la disciplina, y la biologización de lo humano, biopolítica. En definitiva:

La disciplina determina las condiciones que debe cumplir una proposición determinada para entrar en el campo de lo verdadero: establece de qué objetos se debe hablar, qué instrumentos conceptuales o técnicas hay que utilizar, en qué horizonte teórico se debe inscribir.¹⁷

En este contexto, la noción de pulsión cifra la normalización del saber psicoanalítico en el campo de la ciencia, siendo -para Freud- la axiomatización que organiza y centraliza internamente dicho saber, a la vez que lo conecta y asimila al campo global de la ciencia de los siglos XIX y XX.

¹⁶ Op. cit., pp. 149-150.

¹⁷ Castro, E. (2004). Op. cit., p. 86.

En *Historia de la Sexualidad*, Foucault presenta el tratamiento que el psicoanálisis ha hecho de la sexualidad como uno de los dispositivos de normalización, contradiciendo al mismo Freud respecto de su interpretación de la novedad:

Pero con qué circunspección, qué prudencia médica, qué garantía científica de inocuidad, y cuántas precauciones para mantenerlo todo, sin temor de “desbordamiento”, en el espacio más seguro y discreto, (...) Así, se denuncia el conformismo de Freud, las funciones de normalización del psicoanálisis, tanta timidez bajo los arrebatos de Reich, y todos los efectos de integración asegurados por la “ciencia” del sexo o las prácticas, apenas sospechosas, de la sexología.¹⁸

Se trata entonces de pensar el concepto de pulsión como esa vertiente, segura y discreta, de la invención freudiana en relación a los mecanismos de control que operaron en la producción del psicoanálisis como nuevo discurso. Intentaremos presentarlo, siguiendo a Foucault, en dos dimensiones: el modelo desde el que Freud construye saber, y los saberes que Freud elige como modelos. Éste participaba del esquema metodológico de su época respecto del cómo elaborar teoría: prefería hacerlo a partir de la experiencia, de la referencia empírica y, en ese sentido, la teoría de las pulsiones para Freud “no se halla en la base de la construcción teórica sino en su cúspide.”¹⁹

En el *Seminario 1*, Lacan dice:

Freud adosa su teoría de la libido a lo que le indica la biología de su tiempo en tanto sostiene una bipartición fundamental entre las finalidades de preservación del individuo y las de continuidad de la especie. Lo que se encuentra en el trasfondo, no es más que la teoría de Weismann...²⁰

Levantar la referencia de Freud a Weismann implica no sólo indicar la incorporación de argumentos biológicos al saber sobre “la subjetividad”, sino, como hace Roberto Espósito en *Immunitas*, deslizar la lectura a las consecuencias políticas que los desarrollos de estas teorías tuvieron en el siglo

¹⁸ Foucault, M. (1995). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo Veintiuno. pp. 11-12.

¹⁹ Lacan, J. (1990). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p. 186.

²⁰ *Ibíd.*

XX: el nazismo en tanto asunción de la biología como política. La teoría del plasma germinal es el antecedente de la teoría de la herencia psicosomática, en la que “El hombre está enteramente determinado por el pasado que lleva dentro, y que se reproduce en la continuidad de las generaciones.”²¹

Resulta esclarecedor comparar lo expuesto con esta cita de Freud:

Comoquiera que fuese, la llamativa semejanza de la separación que traza Weismann entre soma y plasma germinal, y nuestra división entre pulsiones de muerte y pulsiones de vida, queda en pie y recupera su valor.²²

Hecho este recorrido, Lacan afirma:

No seguimos a Freud, lo acompañamos.²³

Lacan afirma que en Freud opera una preferencia respecto de uno de los esquemas metodológicos y valorativos de su época, permitiendo leer en Freud una elección: prefiere partir de la experiencia entendida como referencia empírica, pero las pulsiones no son un fenómeno sino un concepto exterior al psicoanálisis que Freud toma para nombrar la relación entre subjetividad y cuerpo en términos de la ciencia. Se trata de un concepto estabilizador del psicoanálisis en la cultura de la época, equivalente al concepto de goce.

El texto de Sigmund Freud “Pulsiones y destinos de pulsión”, comienza:

Ya para la descripción misma es inevitable aplicar al material ciertas ideas abstractas que se recogieron de alguna otra parte, no de la sola experiencia nueva. Y más insoslayables todavía son esas ideas -los posteriores conceptos básicos de la ciencia- en el ulterior tratamiento del material. Al principio deben comportar cierto grado de indeterminación; no puede pensarse en ceñir con claridad su contenido. Mientras se encuentran en ese estado, tenemos que ponernos de acuerdo acerca de su significado por la remisión repetida al material empírico del que parecen

²¹ Espósito, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu. p. 226.

²² Freud, S. (1993). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 48.

²³ Lacan, J. (1990). *Op. cit.*, p. 186.

extraídas, pero que, en realidad, les es sometido. En rigor, poseen entonces el carácter de convenciones, no obstante lo cual es de interés extremo que no se las escoja al azar, sino que estén determinadas por relaciones significativas con el material empírico...²⁴

El esquema epistemológico del que Freud parte, sostiene la existencia del material empírico por un lado y las ideas o conceptos, por otro; y que el trabajo científico consistiría en seguir una lógica de adecuación entre el material y el concepto ya que, si bien son considerados “convenciones”, deben estar determinados por el material. Las referencias para establecer la noción de concepto utilizada por Lacan -noción de estructura, teoría del significante- no pueden ser aplicadas al texto freudiano sin advertir que se trata de una operación de lectura que nunca es neutral.

Diecisiete años más tarde, Freud ratificará la posición filosófico/epistemológica:

Trátese realmente de concepciones; esto es, de introducir las debidas representaciones abstractas, cuya aplicación a la materia prima de la observación haga nacer en ella orden y transparencia.²⁵

Luego de declarar su posición epistemológica, Freud presenta “pulsión” como un concepto necesario para el psicoanálisis; sin embargo, no será en dicho campo de saber donde abordará su sentido:

Un concepto básico convencional de esta índole, por ahora bastante oscuro, pero del cual en psicología no podemos prescindir, es el de pulsión. Intentemos llenarlo de contenidos desde diversos lados.²⁶

Se propone establecer una definición de la pulsión a partir de referencias a otras disciplinas. Explicita que no sólo levanta el término, sino que con él

²⁴ Freud, S. (1992). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas*. T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu. p. 113.

²⁵ Freud, S. (1996). Conferencia 32ª La angustia y la vida pulsional. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 75.

²⁶ Freud, S. (1992). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas*. T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu. p. 113.

levanta el significado que tiene ese término en otros campos científicos. En el texto *princeps* sobre la pulsión, Freud plantea:

A los fines de esa elaboración, parece más bien necesario aportar al material determinados supuestos acerca de la vida pulsional, y sería deseable que se los pudiera tomar de otro ámbito para transferirlos a la psicología...²⁷

2.1.1. La fisiología

El primer campo de saber establecido al que Freud recurre explícitamente en pos de convenir una definición de pulsión, es el de la fisiología:

Esta nos ha proporcionado el concepto del estímulo y el esquema del reflejo, de acuerdo con el cual un estímulo aportado al tejido vivo (a la sustancia nerviosa) desde afuera es descargado hacia afuera mediante una acción.²⁸

La pulsión puede considerarse un estímulo para lo psíquico que proviene del propio organismo, pudiéndosela llamar “necesidad”. La fuente de la pulsión se encuentra en el interior del cuerpo, es una fuerza constante, su meta es la satisfacción, que se logra por la modificación de la fuente interior:

Ahora hemos obtenido material para distinguir entre estímulos pulsionales y otros estímulos (fisiológicos) que influyen sobre el alma. En primer lugar: el estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo.²⁹

Tenemos en esta transferencia de la fisiología, fundamentalmente:

1. La internalización de la fuente de los estímulos pulsionales y del punto de influencia: el alma.
2. El término “necesidad” que apoya dicha internalización.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*

3. La vinculación entre el saber de la fisiología y de la física, disciplinas hegemónicas del siglo XIX.

Freud resume el sentido que la fisiología aporta al concepto de pulsión en psicoanálisis:

Entonces, primero hallamos la esencia de la pulsión en sus caracteres principales, a saber, su proveniencia de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante, y de ahí derivamos uno de sus ulteriores caracteres, que es su incoercibilidad por acciones de huida.³⁰

Luego de definir los estímulos pulsionales como “la marca de un mundo interior”, para dar cuenta del modo de cancelación propio de dichos estímulos, Freud recurre a la biología.

2.1.2. La biología

El segundo campo de saber explicitado por Freud es la biología. Freud establece que la biología es desde donde elabora las interpretaciones de los fenómenos psicológicos. Dice en “Pulsiones y destinos de pulsión”:

No sólo aportamos a nuestro material empírico ciertas convenciones en calidad de conceptos básicos, sino que nos servimos de muchas premisas complejas para guiarnos en la elaboración del mundo de los fenómenos psicológicos. Ya mencionamos la más importante de ellas; sólo nos resta destacarla de manera expresa. Es de naturaleza biológica, trabaja con el concepto de tendencia (eventualmente, el de la condición de adecuado a fines) y dice: El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible; dicho de otro modo: es un aparato que, de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo. Que no nos escandalice por

³⁰ *Ibíd.*

ahora la imprecisión de esta idea, y atribuyamos al sistema nervioso el cometido (dicho en términos generales) de dominar los estímulos.³¹

Freud transfiere dos nociones propias de la biología moderna: la de “aparato” y la de “función”, y deja leer una tercera, que es importante tener en cuenta para la articulación del concepto de pulsión con el de biopolítica: la de “homeostasis”.

La biología moderna se establece a partir del nuevo sentido que Cuvier da a la “función” de los aparatos donde la preeminencia de una de ellas implica que el organismo responde a un plan, considerándose el sistema nervioso como rector del resto de las funciones del organismo. Para Freud, la función del sistema nervioso -del aparato psíquico- es la de dominio de los estímulos.

Si bien excede este trabajo, transcribimos una cita que daría cuenta de que la biología atraviesa el psicoanálisis freudiano, incluso en aquello que es, para Freud, lo más propio: la sexualidad. Freud dice que la biología:

...enseña que la sexualidad no ha de equipararse a las otras funciones del individuo, pues sus tendencias van más allá de él y tienen por contenido la producción de nuevos individuos, vale decir, la conservación de la especie. Nos muestra, además, que dos concepciones del vínculo entre yo y sexualidad coexisten con igual título una junto a la otra. Para una, el individuo es lo principal; esta aprecia a la sexualidad como una de sus funciones y a la satisfacción sexual como una de sus necesidades. Para la otra, el individuo es un apéndice temporario y transitorio del plasma germinal, cuasi-inmortal, que le fue confiado por [el proceso de] la generación. La hipótesis de que la función sexual se distingue de los otros procesos corporales por un quimismo particular constituye, por lo que sé, también una premisa de la escuela de investigación biológica de Ehrlich.³²

Además de la necesidad ética de fijar posición respecto de la biologización de lo humano, que hemos tratado de fundamentar a lo largo del trabajo haciendo intervenir los efectos políticos de dicho movimiento de ideas (nazismo, segregación, discriminación, racismo); hay otra arista del problema

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.*

que, en tanto psicoanalistas, no podemos soslayar: la obstinación de Freud en otorgar al concepto de pulsión validez biológica nos deja confrontados a la sustancia viva como campo de intervención.

2.1.3. La física

Freud no necesita explicitar la referencia a la física, porque ya la fisiología y la biología la habían incluido en sus campos vía la energética que, desde siempre, se adjudicó al aparato psíquico. Le asigna al sistema nervioso la función propia del principio de constancia y la traducción del aumento de las magnitudes de energía en sensaciones de placer o displacer.³³

Lacan contextualiza esta convergencia entre la física, la biología y la fisiología:

En Freud se habla de una cosa de la que en Hegel no se habla: la energía. He aquí la preocupación capital, la preocupación dominante y, (...) Entre Hegel y Freud tenemos el advenimiento del mundo de la máquina.

La energía, lo hice notar la vez pasada, es una noción que no puede aparecer sino a partir del momento en que hay máquinas. (...) Si sabemos revelar el sentido de este mito energético, veremos aparecer algo que desde el origen, y sin que se lo comprenda, estaba implicado en la metáfora del cuerpo humano como máquina. Vemos ahí manifestarse cierto más allá de la referencia interhumana, que es propiamente el más allá simbólico. Esto es lo que vamos a estudiar, y seguramente entonces podremos comprender esa especie de aurora que constituye la experiencia freudiana.³⁴

Para establecer las coordenadas desde las que se puede pensar la articulación freudiana del modelo energético, el concepto básico de “estímulo” y las premisas biológicas, puede citarse también un párrafo de Ferrater Mora:

³³ *Ibíd.*

³⁴ Lacan, J. (1995). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 119.

Bergson (1859-1941) estima que el paralelismo psicofísico es la única hipótesis precisa proporcionada por la metafísica de los últimos tres siglos para solucionar el problema de la relación entre la sustancia pensante y la sustancia extensa, pero que este paralelismo falla por su ilegítima identificación de tales sustancias y sus muchas veces inadvertida reducción del dualismo a un monismo gratuito. Pues, en efecto, en las tres formas en que se presenta -afirmación de que el alma expresa ciertos estados del cuerpo, afirmación de que el cuerpo expresa ciertos estados del alma, afirmación de que cuerpo y alma son traducciones en distinto idiomas de un original que no es ni el uno ni el otro- se supone que lo cerebral equivale a lo mental. Hipótesis que no se debe, afirma dicho autor, al resultado de las experiencias fisiológicas, sino a los principios generales de una metafísica erigida para realizar las esperanzas de una física moderna, es decir, para reducir todos los problemas a problemas de mecánica. La mecanización del universo es el fundamento del paralelismo psicofísico, pero esta mecanización es, según antes se indica, resultado de una concepción monista, la cual no es a su vez sino expresión del afán identificador de la razón humana.³⁵

J. Lacan, en la clase ya citada del *Seminario 2*, despliega las referencias de Freud a los saberes normalizados y normalizadores de la época. Tomaremos, a modo de síntesis, la siguiente cita:

Si sabemos revelar el sentido de este mito energético, veremos aparecer algo que desde el origen y sin que se lo comprenda, estaba implicado en la metáfora del cuerpo humano como máquina. Vemos ahí manifestarse cierto más allá de la referencia interhumana, que es propiamente el más allá simbólico... Freud partió de una concepción del sistema nervioso según la cual éste siempre tiende a volver a un punto de equilibrio. (...) era una necesidad que se imponía al espíritu de todo médico de ese período científico, que se ocupara del cuerpo humano. Freud trató de edificar sobre esa base una teoría del funcionamiento del sistema nervioso, mostrando que el cerebro opera como órgano-amortiguador entre el hombre y la realidad, como órgano de homeostato. Y entonces tropieza, choca con el sueño. Se percata de que el cerebro es una máquina de soñar. Y en la

³⁵ Ferrater Mora, J. (1994). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel. p. 2.698.

máquina de soñar reencuentra lo que estaba ahí desde siempre y no se lo había visto, a saber, que es en el nivel de lo más orgánico y lo más simple, de lo más inmediato y lo menos manejable, en el nivel de lo más inconsciente, donde el sentido y la palabra se revelan y desarrollan en su integridad.

De ahí la revolución completa de su pensamiento y el paso a la *Traumdeutung*. (...) Fue menester que recorriera aún veinte años de una existencia que en el momento de este descubrimiento ya estaba muy avanzada, para poder volver sobre sus premisas y tratar de descubrir qué quiere decir eso en el plano energético. Esto fue lo que le impuso la nueva elaboración del más allá del principio del placer y del instinto de muerte.³⁶

Retomando los dispositivos de normalización del saber identificados por Foucault, citaremos el artículo de Freud publicado en 1919, “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?”, donde se plasma su profunda vocación de época, relativa a la inclusión del psicoanálisis en la institución del Estado encargada de la distribución de los saberes, la selección y jerarquización de los contenidos, la nominación de los voceros:

La creación de una cátedra de psicoanálisis, en cambio, bien podría responder a estas demandas. Antes de exponer el psicoanálisis mismo, sería necesario un curso de introducción dedicado a tratar las relaciones entre la vida psíquica y la somática, fundamento de cualquier tratamiento psíquico, a enseñar todas las formas de la terapia sugestiva, demostrando que, en última instancia, el psicoanálisis constituye el término y culminación de toda psicoterapia. En efecto, comparado con todos los otros sistemas, el psicoanálisis es el más apropiado para transmitir al estudiante un conocimiento cabal de la psicología. (...) En síntesis, cabe afirmar que la universidad únicamente puede beneficiarse con la asimilación del psicoanálisis en sus planes de estudio.³⁷

2.2. La normalización de los cuerpos

³⁶ Lacan, J. (1995). *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 121.

³⁷ Freud, S. (1997). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad? En *Obras Completas*. T. XVII. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 170-171.

Todo esto es lo que constituye al individuo disciplinario. Es todo esto lo que ajusta, finalmente, una a otro, la singularidad somática a un poder político.³⁸

Foucault plantea que entre los siglos XVII y XVIII se organizan técnicas de poder centradas en el cuerpo individual, se recorta el cuerpo como objeto del poder y su disciplinamiento como objetivo:

Diría, con más precisión, que la disciplina procura regir la multiplicidad de los hombres en tanto ésta puede y debe resolverse en cuerpos individuales, a los que puede vigilar, adiestrar, utilizar y eventualmente castigar.³⁹

Describe la disciplina como un modo terminal en el que los poderes muerden los cuerpos.⁴⁰ La política inviste el cuerpo tomado en sus detalles y es por eso que Foucault hablará de una anatomía política del cuerpo humano: un poder que trabaja analíticamente y que se aplica al cuerpo activo y manipulable cuyo rasgo principal es la docilidad, en el doble sentido de útil y obediente. La intervención sobre el cuerpo-máquina es correlativa al desarrollo de las ciencias naturales -tales como la biología, la citología, la histología, la neurología, la fisiología; disciplinas que descomponen el cuerpo milimétricamente para su estudio y aprovechamiento- y de las ciencias sociales, con el modelo de la antropología.

Se trata de un poder que tomó como objetivo el cuerpo, pensado en sus detalles. El poder disciplinario constituye el conjunto de técnicas que permiten el control minucioso de las operaciones corporales y aseguran la sujeción individual: así nace el hombre moderno.

Ha sido el interés de M. Foucault subrayar la dimensión productiva del poder disciplinario en tanto que -más allá de sus efectos de prohibición, de represión o de exclusión- produce una forma particular de individualidad: fabrica individuos a partir de la utilización política del cuerpo. En *El poder psiquiátrico*, Foucault afirma:

³⁸ Foucault, M. (2003). *El poder psiquiátrico*. París: Gallimard-Seuil. p. 57.

³⁹ Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Acme. p. 195.

⁴⁰ Foucault, M. (2003). Op. cit., p. 42.

Los mecanismos de disciplina “enlazan” la función sujeto a la singularidad somática, y su finalidad es la individualización de los “sujetos”. De modo tal que (...) el individuo no es otra cosa que el cuerpo sujetado.⁴¹

Dicho de otro modo, en el mismo movimiento en que el poder toma a su cargo el cuerpo -dentro del cual luego residirán la vida y la muerte-, lo convierte en un foco de interés y de horizonte del saber, al que el psicoanálisis no ha estado ni está ajeno. Las nociones de individuo y cuerpo inscriptas por Freud en la teoría psicoanalítica responden al modelo político diagnosticado por Foucault. El psicoanálisis freudiano es un saber elaborado en el marco epistémico-político de la unificación de la individualidad y de la singularidad somática, propia de los siglos XIX y XX. En oposición a esta concepción, Lacan introdujo en el psicoanálisis la noción de sujeto desde las referencias de la topología, las matemáticas, la lingüística y la filosofía. El “sujeto” del psicoanálisis requiere de dos dimensiones y se contrapone al cuerpo biológico tridimensional, es decir, al cuerpo freudiano. Tomemos una cita del Seminario 9 para dar cuenta de la propuesta de Lacan de oponer al hombre-cuerpo (que describe Foucault como efecto de la normalización de los saberes y de los cuerpos), el sujeto:

En nuestra época, está de moda encarar montones de espacios con multitudes de dimensiones. Debo decirles que desde el punto de vista de la reflexión matemática, esto exige que no se lo crea sin reservas.

Los filósofos, los buenos, los que arrastran tras de sí un fuerte olor a tiza como Alain, les dirán que desde el punto de vista que les avanzaba hace un rato, el punto de vista de lo real, es totalmente claro que la tercera distinción es absolutamente sospechosa. En todo caso, para el sujeto, dos son suficientes, créanme.⁴²

2.3. *La internalización del alma*

⁴¹ Foucault, M. (2003). Op. cit., p. 42.

⁴² Lacan, J. *Seminario 9*. La identificación. Clase XII. Inédito.

Si bien es cierto que la intervención sobre los cuerpos ha sido el eje privilegiado de los trabajos sobre la lectura de Foucault, parece necesario plantear -al menos someramente- otro elemento que habilitaría la reflexión sobre el contexto teórico-político en el que se inserta la construcción freudiana de la noción de pulsión: la producción del alma moderna como estrategia de intervención sobre los cuerpos.

Foucault dice que el “alma moderna” nace como el gran efecto y, al mismo tiempo, el instrumento privilegiado de un poder sobre el cuerpo. El alma es “producida en el interior del cuerpo por el funcionamiento de un poder que se ejerce sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizados”.⁴³

Dicho de otro modo: la aparición del alma como realidad histórica no sólo es un efecto del poder, sino que ese poder la fabrica para intervenir los cuerpos. Es el elemento en el que se articulan las relaciones de poder dando lugar a un saber posible y, al mismo tiempo, a través de ella, el saber prolonga y refuerza los efectos del poder. Sobre este alma, en tanto que realidad, se construyen los dominios de saber de las ciencias humanas. Foucault dice que “la psique, la conciencia, la subjetividad, la conducta” y todo lenguaje científico acerca del hombre, habla desde esta construcción. El “cuerpo” y el “alma”, materializados política y jurídicamente como “individuo” y “población”, son los objetos privilegiados de intervención del poder desde mediados del siglo XVII y, para eso, fue requerida una política de internalización y localización orgánica de los fenómenos.

Es claro que el cuerpo y el alma no son elementos exclusivos del siglo XIX, pero cobran otro sentido a partir de este nuevo ordenamiento discursivo: la ciencia. Será la propia definición del concepto de pulsión la marca de la condensación de los elementos fundamentales respecto de la cuestión del siglo XX en el texto psicoanalítico:

...la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante *{Repräsentant}* psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como

⁴³ Cf. Foucault, M. (2006). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.⁴⁴

3. El biopoder:

Para terminar de caracterizar las sociedades de normalización, Foucault agrega al estudio del dispositivo disciplinario el análisis del biopoder. En el capítulo 7 de *La vida de los hombres infames*, Foucault plantea lo siguiente:

Sostengo la hipótesis de que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino precisamente lo contrario; el capitalismo, que se desenvuelve a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, sociabilizó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza laboral. El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología, sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina una estrategia biopolítica.⁴⁵

En el curso del 17 de marzo de 1976, publicado en *Genealogía del racismo*, la sociedad de normalización es caracterizada como un “efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida”⁴⁶ y compara el funcionamiento del poder disciplinario con el funcionamiento del biopoder. El biopoder se ha organizado bajo dos modos principales, articulados entre sí. Dicho de modo esquemático: el primero en formarse fue el poder disciplinario en derredor del cuerpo individual tomado como máquina, el segundo toma el cuerpo-especie en tanto soporte de procesos biológicos. El poder disciplinario es anatómico e individualizante, el biopoder es biológico y especializante. Es claro, en función de lo que se viene trabajando, que el concepto de pulsión freudiana puede considerarse un enclave biopolítico.

La disciplina persigue la administración de los cuerpos, mientras que el biopoder se aboca a la gestión calculadora de la vida (control de poblaciones, estimación de la relación entre recursos y habitantes); junto a la circulación

⁴⁴ Freud, S. (1992). Op. cit., p. 117.

⁴⁵ Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. La Plata: Altamira. p. 87.

⁴⁶ Cf. Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. La Plata: Altamira.

institucional de las disciplinas, el biopoder se ejerce al nivel de la vida pública, como gestión de Estado. Complementaria de una tecnología del control, una tecnología global de la seguridad, no interesada en el adiestramiento del individuo sino en hacer previsiones, en establecer mecanismos reguladores y en mantener un promedio. Al tomar en cuenta la vida, en tanto procesos biológicos del hombre/especie, el biopoder asegura una regularización que debe leerse en el término “homeostasis” que recorre la obra freudiana. Si bien la noción de homeostasis cobra lugar en el enlace de términos de la biología, es a partir del modelo de equilibrio de fuerzas de donde proviene.

El significado de la vida transformada en objeto político, en un contexto de prevención y de intervención biopolítica, se funde con el humanismo. Para E. Castro:

El humanismo es el que ha inventado alternativamente estas soberanías sujetadas que son el alma (soberana del cuerpo, sometida a dios), la conciencia (soberana en el orden del juicio, sometida al orden de la verdad), el individuo (soberano titular de sus derechos, sometido al orden de la naturaleza o a las reglas de la sociedad), la libertad fundamental (interiormente soberana, exteriormente consintiente y acordada con su destino).⁴⁷

El cuerpo, el alma, el individuo y la especie son los objetos privilegiados de intervención del poder en el siglo XX, y para eso fue requerida una política de internalización y localización orgánica de los fenómenos. Con la biopolítica, con el gobierno del cuerpo individual y de la población, la metáfora del cuerpo se corporaliza: el cuerpo deja de ser una metáfora jurídico-política y se convierte en una realidad biológica y un campo de intervención.

En *Las palabras y las cosas* Foucault expone que el umbral de la modernidad está dado por la invención del hombre en tanto empírico-trascendental y dice que allí surgen dos tipos de análisis que se han excluido históricamente: el empírico-trascendental y el dialéctico-trascendental. El recorte de la cita apunta al primero:

⁴⁷ Castro, E. Foucault y la cuestión del humanismo. Inédito.

...los que se alojan en el espacio del cuerpo y que han funcionado, por el estudio de la percepción, los mecanismos sensoriales, de los esquemas neuromotores, de la articulación común a las cosas y al organismo, como una especie de estética trascendental: se descubrió allí que el conocimiento tenía condiciones anatomofisiológicas, que se formaba, poco a poco, en la nervadura del cuerpo, que tenía quizás una sede privilegiada, que en todo caso sus formas no podían ser dissociadas de las singularidades de su funcionamiento; en breve, que había una naturaleza del conocimiento humano que determinaba las formas de éste y que al poco tiempo, podía serle manifestada en sus propios contenidos empíricos.⁴⁸

Asumiendo la vuelta del psicoanálisis lacaniano a una ética empírico-trascendental, quizás adeudemos la pregunta de por qué no se lee al Lacan que no fue freudiano.-

BIBLIOGRAFÍA:

1. Castro, E. "Foucault y la cuestión del humanismo". Inédito.
2. Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo-UNQUI.
3. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. 25ª edición.
4. Espósito, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
5. Ferrater Mora, J. (1994). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel.
6. Foucault, M. (1975). Pouvoir-corp. Revista *Quel corps*, N° 2.
7. Foucault, M. (1995). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo Veintiuno.
8. Foucault, M. (1996). *El orden del discurso*. Madrid: La Piqueta.
9. Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Acme.
10. Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. La Plata: Altamira.
11. Foucault, M. (2003). *El poder psiquiátrico*. París: Gallimard-Seuil.
12. Foucault, M. (2006). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

⁴⁸ Foucault, M. (2007). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo Veintiuno. p. 310.

13. Foucault, M. (2007). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo Veintiuno.
14. Freud, S. (1992). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas*. T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
15. Freud, S. (1993). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
16. Freud, S. (1996). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La angustia y la vida pulsional. En *Obras completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
17. Freud, S. (1997). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad? En *Obras Completas*. T. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
18. Heidegger, M. (2005). *Qué significa pensar*. La Plata: Caronte Filosofía.
19. Lacan, J. El Seminario. Libro 9. La identificación. Inédito.
20. Lacan, J. (1990). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós.
21. Lacan, J. (1995). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós.
22. Miller, J.-A. (1984). *Recorrido de Lacan*. Ocho conferencias. Buenos Aires: Manantial.
23. Miller, J.-A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva.
24. Soler, C. (2004). Conferencia dictada en la ciudad de La Plata el 19 de julio del año 2004. Inédita.

Débora Meschiany:

Psicoanalista. Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de La Plata.

e-mail: deborameschiany@hotmail.com